

CAPÍTULO I.- QUE TRATA DE LA CONDICIÓN Y EJERCICIO DEL FAMOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Vamos a empezar con el primer párrafo del libro, que quizá sea el mas famoso y en el que nos quedamos la mayoría intentando averiguar el lugar. Este hecho, el de no poner el lugar, es significativo de que se trata de un libro de adivinanzas, y al no resolver la primera que es la del lugar, no pasamos a las siguientes, pero hay muchas más. A pesar de que fuera una práctica habitual en el comienzo de los libros, Cervantes la utiliza además a modo de adivinanza como comprobaremos. Siglos después, los cuentos infantiles comenzarán “Érase una vez, en un país muy lejano”. Cervantes empieza cerca, pero se aleja desde la primera frase. ¿Porqué en otros libros nadie ha tratado de adivinar el lugar? Porque el Quijote está concebido como libro de adivinanzas, cosa que se transmite directamente al lector desde la propia construcción de la obra.

*“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero **acordarme**, no ha mucho tiempo que **vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las mas noches, duelos y quebrantos los sábados, lantejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto della concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba á los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada, ó Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben; aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana. Pero eso importa poco á nuestro cuento: (dos puntos) basta que en la narración dél no se salga un punto de la verdad.”***

En este primer párrafo y pensando en la ironía, el doble sentido de las cosas y la polisemia que recuerda al principio del prólogo “cada cosa engendra su semejante”, vamos a sustituir o tratar de explicar aquello que está marcado en negrita:

Acordarme: ¿Se trata de un recuerdo, un acuerdo o una cuerda? Parece un recuerdo, pero podría ser también: no me quiero echar la cuerda. Los literatos son los grandes expertos en el uso de la palabra. El libro que vamos a ver, está lleno de problemas y adivinanzas y bien podría querernos poner Cervantes, el nudo gordiano por delante. Aquel del “tanto monta, cortar como desatar”, empleado en el escudo de los Reyes Católicos o en el de Sevilla y que es el enunciado de un problema de armas, y aquí aparecerán muchas armas. O tal vez tenga que ver con cordura y locura. Nos quedamos con la idea de la cuerda.

Vivía: Tiempo pasado; puede ser que siga viviendo o ya no.

Lanza: También se presta al doble sentido, pero en este caso se trata de un elemento mencionado en todo el libro y comparado en el capítulo XVIII, con la pluma: “*Nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza*”. Cervantes ejerce a lo largo de su vida, estas dos profesiones, la lanza como militar y la pluma como escritor. Podemos pensar que la lanza se refiere a la pluma y cabe mencionar, que la lanza no desaparece del libro en ningún momento, a pesar de romperse varias veces, Cervantes la vuelve a reinventar.

Astillero: Puede ser un mueble de madera, de astillas de madera, “de tal palo, tal astilla”. El bufete o bargueño del escritor.

Adarga antigua: Puede ser un viejo cartapacio de cuero.

Rocín flaco: La silla o banco o potro del escritor. El caballero se sienta en el caballo y el escritor en la silla.

Galgo corredor: Esta es una de las pocas veces que aparece en el libro y parece mas un comodín que desplaza o corre el orden de la frase. Otras veces menciona “**amigo de la caza**” como veremos mas adelante, aunque se arrepentirá del galgo, en el capítulo IX.

Viernes, sábado y domingo: Son los tres días sagrados de las religiones musulmana, judía y cristiana, que convivieron en Toledo. Describe platos de los que se ha escrito todo lo posible y lo imposible. Sopa de lentejas los viernes, era el plato típico del día sagrado de los musulmanes. Duelos y Quebrantos los sábados, que era el día sagrado de los judíos, y pueden ser cualquier cosa que posteriormente alguien bautizó como huevos con tocino, aunque parece mas el dolor por quebrantar el ayuno y la abstinencia. Y el palomino de añadidura de los domingos, puede coincidir con la comunión cristiana, ya que el domingo es el día sagrado para los cristianos. Aparte de mencionar la alimentación, señala solo tres días de la semana que son estos tres mencionados, que coinciden con las tres religiones o culturas autorizadas en Toledo. Si decíamos que el galgo

corredor, desplaza el orden de la frase, la alimentación, no se refiere a la del hidalgo, sino a la del lugar. Y remata esto, diciendo “las tres partes de su hacienda”. Se dan muchas pistas a lo largo del libro sobre el lugar, y todas llevan a Toledo, como el capítulo XXV en el que dice Cervantes: “-éste es el lugar...”, después de definirlo “como peñón tajado” en clara alusión al río Tajo y al monte que rodea.

Mozo: Este personaje, no aparece en todo el libro como perteneciente al entorno de Don Quijote, y de hecho, tiene que contratar a Sancho posteriormente. De esto podemos deducir, que si un mozo es un sirviente, un servidor o un apoyo, en este caso y como veremos a lo largo de todo el libro, todos los mozos y mozas que aparecen, mas que personas jóvenes, son comodines al servicio del escritor. Esto se puede comprobar en multitud de ocasiones, en las que el escritor deja personajes indefinidos a lo largo de los distintos capítulos, a los que nombra como mozo y moza. Este hecho contrastado y real en el libro, nos da pie a pensar en las asociaciones de ideas anteriores. Es decir, que en lugar de estar mencionando las armas del caballero, esté mencionando las del escritor, o ambas a la vez, que es lo más probable. Desde ya, el mozo “ensillaba el rocín”, es decir que la silla del escritor es el rocín del caballero.

Quijada: Juega el autor con la posibilidad de que esto sea un apellido o un mote, incluso en Quijana, parece transmitir una mala pronunciación de la palabra quijada. ¿Quién hay en la historia de España con más quijada que los reyes de la casa de Austria? Y eso que a Cervantes no le dio tiempo a conocer a todos ellos. Pero ya Carlos V, padre de Felipe II, presentaban una mandíbula inferior prominente o prognatismo. ¿Les apodarían quijada en el siglo XVI?

Si era así, el hijo heredó el sobrenombre del padre, además del apellido, también el apodo. El detalle de la mandíbula, así como otros muchos mencionados, como la colección de libros, la venta de tierras, la caza, las armas de sus bisabuelos que se corresponden con los tercios de Flandes, etc., nos traen a la memoria al rey Felipe II, que acababa de fallecer, cuando Cervantes *“frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años”*. Iremos viendo la cantidad de coincidencias que hay, que son muchas. Me parece que una de las intenciones del libro, son los epitafios, alegorías y jeroglíficos a la muerte del rey Felipe II, con clara intención de burla.

Autores: El autor, Cervantes, insiste en ser padrastro y no padre de Don Quijote, en el prólogo. Nos presenta a Cyde Hamete Benengely, como escritor manchego – arábigo, encontrando unos papeles de la historia de Don Quijote, en Toledo. Se hace mucha fuerza en la posibilidad de que sean dos los autores del libro y yo creo que lo son, pero lo explicaré mas adelante, cuando lleguemos al Alcaná de Toledo, del que estamos muy cerca.

Un punto: He marcado esto, pensando en la posible burla de Cervantes, ya que nos cuenta medias verdades en el libro, y podría ser que la colocación de esos (:), tengan este sentido: cuento dos puntos, no salgamos uno de la verdad. O lo que es lo mismo, la mitad, media verdad, en alusión a la doble historia que cuenta en la novela: la legible y la que hay que adivinar. Puede que no signifique nada y sean cosas mías.

Edad: Nos indica la palabra “años” en la edad del hidalgo, dando solo la cifra en las edades del Ama y la Sobrina. Los años son una cifra, es decir, una manera de cifrar la obra. Los años nos llevan a los capítulos que tienen ese número. En este caso, la edad de cincuenta años, nos llevará al capítulo cincuenta. Y esto es cortar el nudo gordiano: la cuerda de la primera frase. Tanto Monta, cortar como desatar. Desde aquí al capítulo L, cortamos, y si seguimos leyendo el libro, tenemos que ir desatando. Ya veremos lo que nos encontraremos en el antepenúltimo capítulo. De todos modos, Cervantes debía tener cincuenta años cuando comenzó a escribir el Quijote. Si nació en 1547, estaríamos en 1597 cuando este virtuoso o maniático del encaje, estaba “en un lugar...”. En 1598, falleció Felipe II, cuando Cervantes contaba aún con 50 años, por pocos días.

Y después de “La razón de la sinrazón...” aparecen dos nuevos personajes secundarios, que son el Cura Pero Pérez (que era hombre docto, graduado en Sigüenza) y el barbero, maese Nicolás. Al final del primer libro del Quijote, se encuentran con sus dobles. Es decir, el barbero se encuentra con el otro barbero del Yelmo de Mambrino, y el cura con otro cura que iba en la procesión del último capítulo. Ambos ejercen de amigos y consejeros de Don Quijote y seleccionan su biblioteca en el escrutinio de los primeros capítulos. También pueden relacionarse con Felipe II como vamos a ver a continuación.

El primer Ayo del Rey, fue Juan Martínez Guijarro o Silíceo, Obispo de Cartagena y Arzobispo de Toledo, sustituido posteriormente por Antonio Perrenot de Granvela, Obispo de Arrás, Presidente del Consejo de Estado y hombre de gran influencia en el siglo XVI. Ambos muy cultos y relacionados posteriormente con la Inquisición. El último religioso relacionado con Felipe II, fue Fray José de Sigüenza, que organizó la Biblioteca del Escorial, ¿Hombre docto graduado en Sigüenza?

En cuanto a la educación del Rey, relacionada con las armas y defensa, se hizo cargo Juan de Zúñiga, que podría ser representado por el barbero. En los últimos capítulos, Cervantes nos habla de “*una espada que cortaba como una navaja de barbero*”. La casa de Zúñiga desemboca en el ducado de Béjar. Este libro está dedicado al Duque de Béjar.

Además nos da los nombres de Don Belianís, Amadís de Gaula y Galaor,

príncipe el primero y reyes los dos hermanos siguientes, dato a tener en cuenta.

*“En resolución, él se **enfrascó** tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de **claro en claro** y los días de **turbio en turbio**; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro de manera, que **vino á perder el juicio**.”*

Parece un gran aficionado al vino Cervantes, recordándolo de forma continua a lo largo del libro. Cada vez que pierde el juicio en estos primeros compases, aparece la palabra vino, como si fuera el pasado del verbo venir, ¿polisemia? Además se enfrasca y pasa el tiempo entre el claro y el turbio. Puedes observar esta curiosidad que se repite en los primeros capítulos, donde “cada cosa engendra su semejante”.

*“y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra **historia más cierta** en el mundo”.*

Aquí nos habla de la Historia de España, que es la segunda historia oculta en el libro y que iremos descubriendo y que es verdadera Historia y no la trama de un cuento, como parece dar a entender.

La venta de tierras de sembradura, la colección de libros, la afición a los libros de caballería, las viejas armas heredadas de los bisabuelos, la quijada, el ama y la sobrina, todo ello encaja perfectamente con el rey Felipe II, que se casó con su sobrina Ana de Austria y con María Tudor, que podía ser su madre. Encaja como la Celada de encaje que después define. Es más, antes de “limpiar las armas de sus bisabuelos”, decide irse por todo el mundo para “cobrar eterno nombre y fama”, como consiguió Felipe II.

*“Y lo primero que hizo fue limpiar unas **armas** que habían sido de sus **bisabuelos**, que, tomadas de **orín** y llenas de **moho**, luengos **siglos** había que estaban puestas y olvidadas en un **rincón**. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vió que tenían una gran falta, y era que no tenían **celada de encaje**, sino **morrión** simple; mas á esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, **encajada con el morrión**, hacía una apariencia de celada entera.”*

Además de lo que se lee y continuando con mi hipótesis, los bisabuelos españoles de Felipe II, eran los Reyes Católicos, con lo que puede tratarse

de la limpieza del escudo de los Reyes Católicos, cuya águila coronada con un halo circular, parecía llevar un morrión. El domicilio real era el Alcázar de Toledo, que todos los reyes de la casa de Trastámara, fueron acondicionando, desde el original palacio romano y posterior fortaleza árabe. Felipe II, también acondicionó el Alcázar como residencia real. Los Trastámara venían de un “rincón” de la Península que es Galicia.

La celada de encaje tiene un sentido de ocultación de la historia de la que estamos hablando. Doble sentido, como siempre, por un lado la oculta y por otro encaja perfectamente, una vez que tiras del hilo. Probó la celada con dos golpes, es decir, debió hacer alguna prueba con esta historia oculta, y al no quedar conforme, le puso “*unas barras de hierro por de dentro*”, que pueden ser errores, para dar consistencia a la doble historia y vio que funcionaba bien, “*la diputó y tuvo por celada finísima de encaje*”. Cervantes se tiene por un ingenioso maestro del encaje, en el sentido de encajar palabras de doble sentido.

En el siguiente párrafo, al poner el nombre a Rocinante, en lo que tardó cuatro días, nos da una de las pistas o “*barras de hierro de la celada de encaje*”, y es la denominación de Cervantes dentro del personaje del Quijote, “*(según se decía él á sí mesmo)*”. Él, pronombre personal, y final del nombre Miguel, es una de las caretas que usa Don Quijote para ocultar a Miguel de Cervantes en su papel de escritor. No siempre, pero sí al principio del libro, como puede comprobarse con gran facilidad, si al leer este pronombre, deslindamos a los dos personajes, por un lado Don Quijote y por otro “él”. Es fácil, solo tiene usted que ponerlo en práctica y me dará la razón y se puede ver que utiliza este pronombre hasta la saciedad.

“porque (según se decía él á sí mesmo) no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así, procurara acomodársele de manera, que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía á la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba; y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó á hacer en su memoria é imaginación, al fin le vino á llamar Rocinante, nombre, á su parecer alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.”

Insisto en que en el párrafo anterior nos da la pista del pronombre *él*, y esto explica el porqué muchas personas han querido ver a Cervantes dentro del personaje del Quijote, sin llegar a comprender que se desdobra cuando

habla de Don Quijote o de Miguel (él), en su papel de escritor o de cuentista. Con esto se hace partícipe del libro y cuenta pasajes de su propia vida, como quizá el más famoso de cómo le sucedieron las heridas en la batalla de Lepanto, relatada en el capítulo XVIII, conocido por la batalla de las ovejas. Le otorga tanta intensidad a su papel personal, como a la genealogía del Rey. El escritor se llama él a sí mismo.

Pero da mayor importancia a su “memoria e imaginación”, a la que llama Rocinante, que simplemente recuerda en su composición al apellido Cervantes:

Rocinante: Rocín – antes

Cervantes: Cerv - antes

Nos cuenta un trabalenguas para decir que “está muy puesto en razón”, en el trabalenguas de la “sinrazón”, (que puso anteriormente de Feliciano de Silva), la composición de nombres, pseudónimos o sobrenombres y personajes, siendo Rocinante la imaginación o hilo conductor del libro. Creo que acabo de hacer otro trabalenguas. En resumen, que Rocinante representa a la memoria e imaginación, (como al Cervantes superdotado), que lleva el hilo conductor del libro. Aquí hizo gran hincapié el escritor, incluso más que en la composición del propio nombre de Don Quijote, que nos cuenta a continuación, y que finalmente se decanta por “Quijada”.

*“Puesto nombre, y tan á su gusto, á su caballo, quiso ponérsele á **sí mismo**, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se **vino** á llamar don Quijote;”*

*“Limpias, pues, sus **armas**, hecho del morrión **celada**, puesto nombre a su **rocín** y confirmándose a **sí mesmo**,...”*

Vuelve a mencionar “sí mismo”, y voy a intentar explicarme mejor. Sigue recordándonos de forma velada que “él”, forma parte del personaje de Don Quijote como escritor. La imaginación corresponde a Rocinante. Desdobla a su persona, como desdobla al personaje. Nos dice también que se ponen de acuerdo los autores en que se llama Quijada. Mas tarde explicaremos este hecho de los dos autores, cuando aparezca Cyde Hamete Benengeli.

Resume Cervantes que lo que le importa además de limpiar las armas que posee por herencia el Rey Felipe II, son la celada para protegerse, el rocín que guíe y cuente la obra y él mismo que la escriba. Y comienza a buscar el nombre de Dulcinea, que para los más observadores, no habla nada en toda la obra.

*“Y fue, á lo que se cree, que en un **lugar cerca del suyo** había una **moza** labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio **cata dello**. Llamábase Aldonza **Lorenzo**, y a ésta le pareció ser bien darle título de **señora de sus pensamientos**; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y **gran señora, vino á llamarla **Dulcinea del Toboso****: nombre, á su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que á él y á sus cosas había puesto.”*

Demasiada palabrería para el poco papel que tiene el personaje en la obra. Se menciona constantemente su nombre, pero no participa en nada, y como decía antes, no habla. Se trata del Dulce Nombre de María; eso es, la Virgen María, a la que se cuida Cervantes de tratar con mucho cuidado, incluso cuando parece que la insulta en algún capítulo, como veremos que dice “el morisco aljamiado” del capítulo IX. Durante todo el libro, si leemos con atención, Don Quijote la trata igual que si hablara de una imagen idealizada de la Virgen. De eso se trata, de una figura de la Virgen María en su advocación Toboseña, que relaciono con el vino que a Cervantes gustaba, como musa inspiradora. Según las Relaciones Topográficas de Felipe II, realizadas en el Siglo XVI, había una fábrica de tinajas a las afueras de la localidad del Toboso y de ahí el sobrenombre de Dulcinea.

La Virgen de la Tinaja, o Nuestra Señora de las Orzas, esta debe ser la caricaturización del personaje de Dulcinea. Pudiera ser que el propio Cervantes, tuviera tanta fe a la Virgen como gusto por el vino. La fe cristiana del Rey Felipe II era de sobra conocida y Cervantes terminó sus días en el Convento de las Trinitarias de Madrid. Desconocemos hasta que grado pudieron ser aficionados al vino, pero se menciona constantemente este caldo en el libro. Las tinajas suelen tener grabado el nombre de su fabricante o lugar de su procedencia y vivo en un pueblo que está lleno de tinajas. Alguna hay hasta en mi propia casa.

Lo que no podemos pasar por alto, es que se trata de la primera “moza” que aparece y permanecerá durante toda la obra. Ya avisamos sobre los mozos y mozas, que son sirvientes o apoyos, que utiliza el escritor para comunicar algo. Pues aquí nos sustituye la palabra Virgen, por la palabra moza.

Dulce y nueva, esa sería la composición del nombre Dulcinea. Durante el siglo XVI, en el largo Concilio de Trento, se reforzó la imagen de la Virgen María, frente al Protestantismo. Estábamos en pleno fanatismo cristiano.

Dulcinea tiene el nombre de Aldonza Lorenzo no por casualidad, sino

porque San Lorenzo estaba de moda después de la victoria contra los franceses en la Batalla de San Quintín. Sucedió el día de San Lorenzo, nombre que dio Felipe II a su Monasterio del Escorial.

Ella jamás supo que Don Quijote estaba enamorado de ella, ni se dio “cata” de ello. Además de este término, podría haber utilizado otros, pero Cervantes puso: degustar, catar. Como escribió: “vino a llamarla”. Puede ser fruto de la casualidad, o no. Existía la Virgen de las Viñas en la provincia de Burgos, patrona de Aranda de Duero, pero tratándose de un burlón, como nos va demostrando que es el aparente discreto de Cervantes, muy bien podría ver las orzas selladas o firmadas con el nombre de Toboso, que existían en la época. Las imágenes de la Virgen estaban cubiertas con una gran capa cónica, con la que solo dejaban al descubierto su rostro. La tinaja sería la musa de Don Miguel de Cervantes.

La cercanía del Toboso al lugar de Don Quijote, también es cierta, pero no nos dice que esa cercanía se refiera a distancia como podremos comprobar en el capítulo III.

Con esto pasamos al segundo capítulo, pero debemos recordar todas las instrucciones que nos da Cervantes en este punto de partida: Mozos, galgos, armas, lugares, doble personalidad del personaje principal, etc. Acabamos de leer el manual de instrucciones de la obra, aunque no serán las únicas, puesto que posteriormente las irá modificando y añadiendo otras nuevas. Y aunque pueda parecer que lo llevo al extremo, iremos comprobando a lo largo de la obra, como todo va encajando e irán apareciendo las soluciones. Hay que entender el primer capítulo, para ver la construcción del libro que hizo este ingenioso maestro del encaje de las palabras.